

POR VÍCTOR LENORE

VEINTE AÑOS DE TWITTER

La red social que tumbó el consenso 'progre'



 **DISENSO**
FUNDACIÓN

45th President

Comprada por Elon Musk y rebautizada como X, sigue siendo un bastión contra medios y partidos del sistema.

El multimillonario Elon Musk no fue uno de los primeros usuarios de Twitter. De hecho, tardó tres años en darse de alta, abriendo su cuenta en 2009. Pero su papel decisivo en la historia de esta red social llegaría en 2022, provocado por un intercambio de SMS con su esposa de entonces, la actriz Talulah Riley. «Cariño, ¿podrías comprar Twitter y luego borrarlo? Gracias», escribió ella. Un minuto después se ablandó un poco: «¿O se puede comprar Twitter y convertirlo en una plataforma de libertad de expresión radical? Por favor, hagan algo para combatir el woke». Musk le concedió el capricho, valorado en 44 000 millones de dólares. Luego inició una profunda reforma, desde el mismo nombre del juguete, que rebautizó como X. Hubo despidos masivos y un firme golpe de timón: pasó de ser emblema de la corrección política, capaz incluso de suspender la cuenta al presidente Trump, a un espacio de libertad que no censuraba ni estigmatizaba los emergentes partidos socialpatriotas.

Los ‘progres’ de todo el planeta, desde particulares hasta periódicos, se pillaron tal berrinche que emigraron en masa a Bluesky, una fallida versión de izquierdas. Musk compró la red social cuando tenía 200 millones de usuarios y ahora supera los 600 millones. A principios de 2026, X contaba con 9,75 millones de usuarios en España, lo que representa casi el 20% de la población total. Son cifras impresionantes, aunque debemos tener en cuenta que los usuarios activos —aquellos que publican— representan solamente al 18,8% del total de registrados. Un factor importante es que aquí la cantidad no es lo importante: X puede presumir de la calidad de usuarios, que incluye presidentes, empresarios, medios de comunicación, artistas y economistas de primer nivel. Digamos que abundan las cuentas de nueva derecha porque les ofrece una libertad absoluta. A pesar de ser un firme defensor de Israel, en 2025 Musk se negó a censurar la canción «Heil Hitler» de Kanye West, el rapero bipolar que meses más tarde compró una página entera en el Wall Street Journal para disculparse por haberla publicado.

El crecimiento de Twitter ha sido explosivo. En 2007 circularon 400 000 tuits por trimestre y para 2008 ya eran 100 millones por trimestre. Pegaba entonces continuos estirones por su ubicuidad y flexibilidad para llegar a las noticias. Y no todo era política: el 15 de enero de 2009 tomó protagonismo cuando el vuelo 1549 de US Airways tuvo que amerizar en el río Hudson de Nueva York. El suceso agitó Estados Unidos, aunque todos los pasajeros fueron rescatados con vida. Acababan de llegar al mercado los móviles con 3G y, gracias a esa nueva tecnología, Twitter fue el primer medio en difundir fotos de la aeronave hundiéndose en el agua helada. La red de los 140 caracteres y las búsquedas rápidas por #hashtags (etiquetas) había confirmado una de sus principales ventajas respecto a los medios tradicionales.

¿Cómo se convirtió Twitter en emblema de la cultura woke, y templo de la corrección política? Fue un proceso gradual. Podemos escoger como punto inicial las protestas de Ferguson, en 2014, después de que un policía local blanco disparase fatalmente al afroamericano Michael Brown. Luego el uso de Twitter fue creciendo al ritmo del movimiento social Black Lives Matter, que abrazaron plenamente las élites demócratas y las grandes corporaciones tras el homicidio policial de George Floyd en 2020. Tres años antes, la cuenta de Twitter de la actriz Rose McGowan fue suspendida temporalmente tras acusar públicamente al productor de cine Harvey Weinstein de conducta sexual inapropiada. Su readmisión y las repercusiones impulsaron el movimiento #MeToo, una etiqueta que cobró fuerza inicialmente en Twitter, antes de que lo recogieran medios progresistas de todo el planeta.

Seamos honestos: también hay muchos falsos mitos sobre esta red social. Los analistas de izquierda, con una fuerte tendencia hacia el tecnoutopismo, le atribuyen poderes mágicos en casi cualquier protesta masiva. La periodista irlandesa Róisín Lanigan, por ejemplo, escribía esto hace poco en The Observer: «Es difícil exagerar la influencia que Twitter ha tenido en la política internacional en tan solo 20 años, solo superada por el imperio Meta de Mark Zuckerberg. Ayudó a organizar protestas electorales en Moldavia, manifestaciones estudiantiles en Austria, la revolución verde de Irán y protestas contra la acción israelí en Gaza en 2008. Fue enormemente influyente durante las protestas del G20 en Toronto en 2010, los

disturbios de Londres en 2011, las manifestaciones contra la austeridad en España en 2011 y el conflicto entre Gaza e Israel en 2012...», proclama, e incluso sigue con la lista. La realidad es un poco distinta...

Una buena respuesta a esta euforia la da el profesor y ensayista Siva Vaidhyanathan en una entrevista que le hice en 2014 para la revista Minerva: «Twitter ha servido para que en Occidente nos enteremos mejor de algunas cosas. Está demostrado que la manera más habitual de comunicarse entre los manifestantes egipcios, durante las protestas conocidas como Primavera Árabe, fueron los SMS enviados a través de viejos teléfonos Nokia con pantallas grises. El gobierno puede apagar Twitter y la economía no sufre, pero no puede renunciar a la red móvil porque implicaría congelar la mayoría de los negocios del país. Lo que contaron los medios sobre la influencia de Twitter es sencillamente falso. Cuando das tanta importancia a la herramienta, se eclipsa la historia humana: el hecho de que cientos de miles de personas decidieran arriesgar su vida por la posibilidad de un mundo mejor», explica.

Con el tiempo, algunos gobiernos autoritarios terminaron por convencerse de la potencia de Twitter para las protestas, aunque nadie la haya demostrado de manera fehaciente. La plataforma ha estado prohibida o bloqueada en Rusia, China, Turkmenistán, Irán y Corea del Norte, y ha sido bloqueada intermitente y parcialmente en Egipto, Nigeria, Irak e Israel, entre otros países. Hasta una ministra de Pedro Sánchez, Sira Rego, ha amenazado con censurar la red de Musk. Hay una falsa percepción de que Twitter nos ha llevado a extremos de polarización, pero esto tampoco es del todo cierto. Así lo explica Vaidhyanathan: «Cuando di un curso en la embajada de Estados Unidos en Madrid, uno de los estudiantes defendió que el 15-M no hubiera sido posible sin redes sociales. Le pregunté que cómo explicaba entonces que en los años treinta el activismo político en España fuera mayor que en 2011», respondió.